

# Abisal música

Isabel Holguín

Abril de 2006

Esta obra se distribuye bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonDerivs-NonCommercial. Para ver una copia de la licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0> o envíe una carta a Creative Commons, 559 Hathan Way, Stanford, California 94350, USA

*A Ana Torres Eguilaz. Por la fe que siempre tuvo en este barco de carga. Porque no dudó un solo instante de que algún día arribaría a puerto. Porque su fuerza impulsó la frágil quilla día a día hasta, finalmente, alcanzarlo. Gracias.*

## La música del mar

*Y lejos, en la negra arena, yace una  
niña densa de música ancestral.*

Alejandra Pizzarnik

Abre tu boca mar  
Abre tu ancestral sima  
y guíame a su entraña  
Tiende veloz las manos  
y acaricia mi desnudez  
con la obscena saliva  
de tu orilla  
Lame recia mi piel  
y diluye su barro  
en la agitada savia  
de tus venas  
Abre tu boca mar  
Ábrela grande  
Que engulla mis desiertos  
que absorba mis regiones  
que devore mis ríos  
Abre tu boca mar  
Abre tu fiera brecha  
y acógeme en su hondura  
Déjame ser austero jugo  
de tu azogado vientre  
Déjame ser cáustica baba  
de tu bravo perfil  
Abre tu boca mar  
Abre tu holgado pozo  
y abriga mis sentidos  
Rápido arroja el lecho  
y temple mis humores  
en el febril embozo  
de tu lengua  
Suave acuna mis islas  
y adormece sus bosques  
con el manso abanico  
de tus olas  
Abre tu boca mar  
Ábrela grande  
Que apague mis estrellas  
que oxide mis agujas  
que suprima mis goznes  
Abre tu boca mar  
Abre tu grieta púrpura  
y ahonda mi simiente  
Déjame ser lasciva yedra  
de tu pubis ingrávigo  
Déjame ser ceniza núbil  
de tu sensual hoguera

Abre tu boca mar  
Abre tu hollada cripta  
y consume mis huesos  
Lanza raudo el torrente  
y abrasa las astillas  
con el denso salitre  
de tu sexo  
Pudre presto mi delta  
y apuñala su arena  
con el sutil acero  
de tus márgenes  
Abre tu boca mar  
Ábrela grande  
Que rechinen los vértices  
que crujan las aristas  
que deliren los ángulos  
Abre tu boca mar  
Abre tu tibio cráter  
y respira mi féretro  
Déjame ser etérea lava  
de tu volcán alvino  
Déjame ser ronco estertor  
de tu ansiada erupción

Silencio  
que sentir quiero  
el ulular del viento  
al arañar las nubes  
Silencio  
que velar quiero  
el balbucir del sol  
al apagar la vida  
Silencio  
que la arena agote  
las lágrimas  
que las aguas apuren  
la sangre  
Silencio  
que avivar quiero  
el demorar del alba  
al envolver los sueños  
Silencio  
que extinguir quiero  
el fulgar del rayo  
al incendiar el cielo

Hoy me acompañas mar de atunes y zaharas  
Aún de mi amanecer ausente  
siempre del ayer huella  
Infinito y azul hoy me acompañas  
al tibir mi tristeza tu oleaje  
Desazones y llanto  
preámbulo de tempestad  
arrastran hasta la costa tus mareas  
Extienda el alma allí su pesadumbre y  
se adormezca  
Son tus aguas la música  
Sinfonías de espumas y corales  
levan tu grácil pleamar  
hienden tu plácida negrura  
Hoy te acompaño mar a alzar te desalado  
hasta rozar el albor  
después quedo calma algún instante  
para ávida engullir el zumo de las nubes  
Me acompañas hoy mar hasta encontrar  
el más remoto abrigo de tu océano  
donde asirme a mis muertos  
con tus dedos

Hoy me acompañas mar a hablarte  
sin voz y sin palabras  
como le hablo a esos muertos  
Hoy acompañas mar este monólogo  
incesante y atroz  
que gangrena mis carnes  
Añil y eterno hoy me acompañas  
al aquietar tu sal la herida  
Hoy te acompaño mar de atunes y zaharas  
Sin cierres ni candados  
a tu oquedad de anciano vientre  
hoy te acompaño



*Tema con variazioni*

Contemplo el mar  
Paisaje yermo de interior  
es esta disonancia de sirenas  
dominical urbana siesta  
esta pausa estival  
Absorta aspiro  
su magnético abismo  
Respiro atónita su sima  
Si al ceñir su orilla  
inundarme pudiera  
Cadáveres contemplo  
circulando de dos en dos  
Son como sombras  
Perfiles de ciprés  
velas de cementerio  
Contemplo el mar  
Impasible la procesión  
viola su turbio azogue  
su torpe urdimbre rasga

*Var. 1*

Nostalgia azul del tiempo  
negro brocal del sueño  
¡Quién fuese arena!  
Un pequeño  
Un minúsculo grano  
de arena  
mojado por las aguas  
arrastrado  
por el devorador embate  
de su cauce  
¡Quién fuera arena!  
Si de erguir  
la podredumbre  
tantos años  
marchité  
Seca el hedor  
la arcilla  
de mi océano  
ya habite la ciudad  
o el refugio albergue  
de este mar  
asfixiado

por dogales de caucho

*Var. 2*

Lejos del primer llanto  
la inocencia extirpada  
hábito de gusanos  
vistiéndome  
ansío cantar  
y los labios:  
seto  
tapial  
guadaña  
luchan para abortar  
el canto  
pues se desangra  
se expande  
como si embeber  
quisiera  
la saliva:  
viejo cartón  
inmóvil  
Grito  
mas sordo verso  
Inexorable hoz  
que al poema  
estrangulas  
¿adónde voy  
cuando muda  
al clarear  
despierto?  
Ufana soledad  
del corazón exangüe  
cuyo denso latir  
no cesa de agotarme

*Var. 3*

Esboza el humilde  
poema  
un rastro  
de violencia  
sobre el gélido fósil  
de la historia  
mientras  
tiernos diluvios

bañan  
el último rincón  
de las palabras  
Oxidan la memoria  
y traspasan ingenuas  
el estrecho umbral  
del olvido

*Var. 4*

Fútil ensayo  
el escondite  
si amanece puntual  
la creación  
si funde  
su mayúsculo horno  
las endebles alas  
del alma  
si fluyen  
con la dócil cera  
de Ícaro  
sus plumas  
Desliza el eclipse  
la silueta  
Afilo las espinas  
me clausuro

*Var. 5*

¿Quién soy yo  
me pregunto?  
¿Soy un cadáver más?  
¿Soy una sombra?  
¿Un espectro?  
¿Un fantasma?  
Ansío ser un pájaro  
Un triste pájaro meñique  
posado  
sobre el hosco ataúd  
de este nocturno  
Siglos arrastré el cuerpo  
sin avance  
Agrietada la piel  
los huesos carcomidos  
cristal los ojos  
las manos pergamino

combó la delgadez  
y el líquido dolor  
resbaló  
por la espalda  
El vacío  
El hinchado  
inagotable  
cíclope vacío  
Inútil deambular  
vómito estéril  
y las noches  
paréntesis de amnesia  
embriaguez  
delirio  
donde encerrar trastornos  
fiebres  
epidemias

*Var. 6*

Aislar el orden  
desandar la medida  
engullir el hastío  
la náusea  
la mentira  
organizando lustros  
alimentando yerbas  
ahorcando libros  
hasta horadar consciente  
el túnel familiar  
de la locura  
No alivia retornar  
la centenaria llaga  
ningún ámbito ayuda  
nada impulsa mi abulia

Entre nosotros dos  
abrió abismos el tiempo  
Son más de veinte años  
Envejecimos todos  
Unos habitan el olvido  
otros albergan la memoria  
Tú y yo permanecemos  
Yo en torre de cristal  
tú en un palacio  
Príncipe de las voces tú  
reina yo de las lágrimas  
Entre nosotros dos  
se abismó siempre un mar  
que vistió azul su arena  
con tus ojos  
y alumbró púrpura  
sus aguas  
con mi sangre  
Acaso fuera del otoño fábula  
acaso del invierno cuento  
Entre nosotros dos  
la mar tornó en palabras  
Sobre una solitaria playa  
las olas orillaron versos  
Tiernos poemas para el éxtasis  
dulces rimas para la ausencia  
Cuando el camino  
entre nosotros dos se abisme  
la mar  
el tiempo  
la palabra  
entre nosotros dos

Dormité  
acunada la arena  
por el mar insomne  
Esbocé  
asomada al sueño  
la senil estampa  
y anohecieron  
sus arrugas  
con el arrullador  
zureo  
del hastío  
Embalsamaron  
infértiles entrañas  
el enjuto cadáver  
del alma  
Silenció  
escondido en las sienas  
el latido del musgo  
Se reveló  
con súbita inconsciencia  
el enerve letargo  
y asordaron  
al indolente oído  
las notas afiebradas  
de un aria  
Transparentaron las pupilas  
sobre el cristalizado  
acorde  
de las lágrimas

Silenciosa me iré un cercano día  
apenas sin saberlo nadie  
Esta tierra y este mar me arrastran lejos  
a esa Nada  
inmaterial profundo seno  
que me llama  
Y ser alguno evocará mi rostro  
cuando los años pasen  
Nadie recordará mis besos  
a nadie nublarán mis lágrimas  
Nace el poema esta mañana  
entre versos ajenos  
Ajenos versos a los que convoca  
la soledad  
el frío  
mis fisuras  
El ansia de la noche encendió su llama  
y al despertar la aurora  
un húmedo rocío me envuelve  
y me estremece  
No arriba a término la fuga  
Continúo  
El palpito atestigua la existencia  
¿Dónde olvidar tal testimonio?  
¿Dónde negar tal credencial?  
Silenciosa me iré  
mas no alcanza este canon  
la irrevocable coda

## La música de lo absoluto

*¿Por qué buscar lo absoluto fuera del tiempo y no en esos instantes fugaces pero poderosos en que al escuchar algunas notas musicales sentimos que la vida tiene un sentido absoluto?*

Ernesto Sabato



Para domar nostalgias  
abrazo muchas tardes tus canciones  
La calma soledad de la música ciño  
La queda desnudez del poema acaricio  
Aviva cada estrofa  
la infinita pereza de mi paso  
Ambulo tus aldeas  
paseo tus jardines  
recorro tus caminos  
hasta que tu valle me ampara  
tus ruiseñores me adormecen  
sacia mi sed tu manantial  
Transito vespertinas baladas  
para asir cada verso  
Romanzas crepusculares vago  
para enredar sus rimas  
Azogado preludio tu siglo  
Inmóvil gravedad de milenios  
Me asomo esas tardes al azul donde moras  
y recóndita ocupo  
la espléndida armonía de los trémolos  
hasta alcanzar su más humilde orden  
su más modesta simetría  
En esas tardes  
para amansar tristezas  
inundo tus canciones  
El apacible curso de las notas anego  
El dócil cauce de la palabra orillo  
Impulsa cada sílaba  
el cansino fluir de mi caudal  
Navego tus ríos  
atravieso tus puentes  
balseo tus arroyos  
hasta que tus aguas me acogen  
tu océano me alberga  
mecen tus olas mi dolor  
Errante surco melodías  
para arar cada tono  
Peregrino ansiosa la voz  
para aprehender sus timbres  
Nublada Pléyade tu humanidad  
Arcano inaccesible de imágenes  
Me pliego esas tardes al sopor donde anidas  
y sonámbula aguardo

la nocturnidad inerte de los tiempos  
hasta apresar su más fugaz instante  
su más absoluto sentido  
Entonces  
para asordar la pena  
susurran ich grolle nicht mis labios  
mientras un proverbial diluvio  
lentamente desciende

Primavera en Oneg, año mil ochocientos...  
Contrapunto y piano al unísono  
alumbran el poema del héroe  
Atormentado Manfred  
qué misterioso crimen te impulsó a los infiernos  
qué atroz remordimiento te arrojó al Hades  
qué enigmática lid libró tu voluntad  
para en vano abolir al diablo  
para yacer en el fondo del Dniéper  
sin más roce que escamas de sirena  
Valiente príncipe  
que aullando desperezas  
la memoria de los olvidados  
su despertar ahonda de nuevo  
Se eleven tus arpegios sobre el mar de la cuerda  
hasta alcanzar sus olas  
la tempestad cíclica de acordes  
donde el principio es fin  
donde un círculo encierra  
cualquier alumbre de añoranza  
cualquier asomo de pretérita luz  
cualquier signo de estrella  
Ávido de abrazar lo eterno de lo oscuro  
se adentró tu espíritu en La Estigia  
viajó tu alma sobre la barca fúnebre  
hacia su melancólico destino  
hacia su solitario apagamiento  
Allí donde obsesivo se escucha un dies irae  
Allí donde los remos de Caronte  
detienen su curso  
al abrupto transparentarse del lago  
Allí donde oscurece una vez más  
la fugaz claridad de ayer imposibles  
el terrenal allegro de tu país natal  
Todo tu pensamiento  
toda tu fuerza dedicaste  
a templar cada frase  
a forjar armonías en yunque de metales  
a detener el pesimismo de los arcos  
la pastoral tristeza del silencio  
el galope elegiaco de vientos y maderas  
Mas el aire sombrío de la coda  
recuperaba en un perpetuum mobile  
la oscuridad de los orígenes

Heterogéneo pulso te condenó al conflicto  
Amargas críticas te enmudecieron  
Sólo a ti pertenecía la venganza  
Sólo tú suplicabas  
en el rincón callado de la noche  
a tu amada Natalia  
Nostálgico cantor  
que lúgubre aguardaste siempre  
la implacable fatalidad  
Aguarda ahora mi sino  
El sino aguarda de estos versos  
donde amor  
desesperanza  
angustia y éxtasis  
se funden  
a la tiniebla de tu querido nombre

Al inmortal de Bonn y al férreo vate  
juntos cité en mi exiguo salón  
Melancolía  
música  
embriaguez  
y anónima quietud  
ofrendó solemne  
la humilde invitación  
Sentada entre ambos huéspedes  
sin apenas rozarlos  
llené tres vasos  
hasta el borde  
de un añejo licor  
amargo zumo de soledad madura  
Después  
cual novicia anfitriona  
permanecí inmutable  
Sonó de Ludwig van Beethoven  
un cuarteto:  
número quince en la menor  
opus ciento treinta y dos  
No sabremos nunca  
lo que escuchaba él  
mientras escuchamos nosotros  
el rugir del allegro  
al iniciarse el movimiento  
mientras brindamos  
a la manera lidia  
en el adagio  
por la inextinguible presencia  
de tan íntimo convaleciente  
mientras tres ancianos cadáveres  
hundidos en su asiento  
lloraban el andante  
Tres seniles difuntos  
despertando a la vida  
en privada resurrección  
al ritmo de acordes exaltados  
No asomó hechizo en las miradas  
No esbozaron sonrisa los labios  
Tres huraños semblantes  
apuraron el elixir  
cantando ebrios alla marcia  
Ni se alzó panegírico

ni se intimó coloquio  
Sólo confidencial reserva  
testimonió las horas  
Finalizado el presto  
antes de despedirnos  
a Thomas Mann  
rendimos homenaje  
Luego  
sabiendo que jamás  
volveríamos a encontrarnos  
en pie  
y contemplándose aturdidos  
me dijeron hasta mañana  
Fueron sus únicas palabras  
Finalmente  
agradeciendo su visita  
abrí la puerta y se marcharon  
Así pude algún tiempo  
al alentar un limbo  
engalanado de corcheas  
demorar mis suicidios

Cuánto preludio amansó aquella tarde  
Cuánta elegía apaciguó esa tarde  
la pesadumbre de las horas  
Cuánto silencio y cuánta música  
detuvo aquella tarde  
el volcán de la ausencia  
la lava de añoranzas  
Aún encierra el alma fósil huella  
de aquel lapso indolente  
de aquella lenta tarde de total desnudez  
y aletear de yerbas  
Aún guarda la memoria imborrable señal  
de aquella eternidad de instantes  
de aquel inmóvil suceder del tiempo  
sobre cauces de olvidos y nostalgias  
Melancólica tarde aquella  
donde apacible y calmo el aire de un piano  
escoló a un violoncelo deslumbrante y febril  
que traspasó veloz  
relámpago de luz  
rayo de vida  
dos corazones frágiles  
donde un ensoñador y fantástico allegro  
mudó de pronto en un nocturno gris  
que estremeció enseguida  
pálpito de metal  
latir de acero  
dos alados espíritus  
Inconsolable tarde aquella  
donde después de la pasión  
y después del tormento  
ondeó intemporal una vela el andante  
hasta las olas enervar de nuestro ánimo  
donde al final  
el sobrio ritmo del piano  
y la interrogante reflexión del violoncelo  
compusieron el turbulento océano  
que tras los párpados ordenó tempestades  
Cuánto preludio invadió nuestros vientos  
cuánta elegía se tornó aguacero  
cuánto silencio y cuánta música  
vehemencia  
fuego  
fiebre  
arroyó entonces

Aprender a olvidar quise  
mas inútil adiestramiento  
si trazó el surco de aquel año  
arrugas en el alma  
si imprimió hondo vestigio  
la huella de ese día  
Seguramente fuese noche  
vetusta noche tormentosa  
Seguramente  
orillados al arcén los pasos  
insomne la fatiga  
enardecido el ánimo  
volaron risas un aire interrumpido  
por nubes y diluvio  
Seguramente íbamos ebrios  
mármol púrpura el rostro  
la boca arrebolada  
los ojos incendiados  
cuando brotó de la garganta el son  
Fuera tonada necia  
fuera canción sagaz  
una desaforada nana  
acunó aquella noche  
el aburguesado silencio  
Testimonial memoria guardo de ella  
Turbio el sentido  
enérgica la voz  
desalado el andar  
atestiguaba en mi arretrato  
la anciana soledad de las ciudades  
el viejo sonido de los ecos  
la antigua magia de las ferias  
Triste simulacro la vida  
Aprender a olvidar quise  
y este ejercido oficio me recuerda  
cada alumbro de aliento  
cada brizna de sol  
cada nota de sangre



Al abrigo de aquel inolvidable abril  
bajo la luminosa luz del fanal de la aurora  
asomó tu soledad frente a mi soledad  
Y fue fantasía mi solitario andante  
al presto enmudecer  
el habitual monólogo de mis notas  
Y motivo de composición fue la fantasía  
al ágil invadir  
la cotidiana inercia de mi canto  
Y se reiteró sin pausa el fantástico tema  
Y sin tregua sonó la imaginaria melodía  
Continua sucesión de sordas voces  
Perpetua variación de sonos roncós  
Acaso surcó tu fugaz rayo  
lo oscuro de mi espíritu  
o acaso traspasó mi negro corazón  
tu brusca claridad  
si absoluto resplandeció mi erial  
bajo tu fugitiva llama  
si eternos resplandecen mis desiertos  
bajo tu blanca incandescencia  
Acaso se cernió en tu aire  
mi ensoñador aliento  
o acaso se tornó contrapunto  
el rastro del silencio  
si avanzó tu soledad hasta mi soledad  
bajo la tenue luz del fanal de la noche  
y se fundió a tu voz mi voz  
hasta nocturna alzarse  
una crepuscular interminable aria  
Y al abrigo de aquel abril inolvidable  
el primer beso de abril  
crepuscular fue mío  
Y al interminable abrigo de abril  
*Il primo baccio dell' aprile é mío*

## La música del alma

*Son líneas sin sentido éstas que trazo.  
Yo mismo no comprendo qué es lo que  
dejo en ellas. Acaso sea música de mi  
alma.*

José Hierro

*I. Adagio, ma non troppo e molto espressivo*

Con ademán de perla  
se agazapa la ira  
en la boca  
dócil se mece  
entre los labios  
En serena meditación  
se despliega en corcheas  
la austera fuga del violín  
Rozan alas al violoncelo  
Inerte el aliento  
embarga la palabra  
y presa recorre  
la finitud de la garganta  
en paciente acecho  
de inaccesible oasis  
Necio sueño la realidad

*II. Allegro molto vivace*

Imprecisos  
un poco ritardando  
en suelto ritmo se encadenan  
a la melodía inicial  
familiares motivos  
Acres hogueras la consumen  
Fieros glaciares la sepultan  
Sobre su extinto ímpetu  
baldea ahora la bilis  
y ese fresco embozo  
asalta enerve  
en reglado orden  
de intermitente éxtasis  
Agria sazón la hiel

*III. Allegro moderato-Adagio*

Preludia un doble acorde  
el ágil devenir  
del extraordinario arabesco  
Violento alud las lágrimas  
Son impulsivo los órganos

Vocalise tenaz de fusas  
En el pecho horadado  
se enhebran las entrañas  
y ávidas prenden  
en ese mismo instante  
el dulce sinsentido  
de embalsamar la ausencia  
Conciso margen el vacío

*IV. Andante, ma non troppo e molto cantabile*

Embebió al sol el viril Febo  
Derramó sangre un ciprés negro  
Siete glosas vibró el andante:  
primo largo crescendo  
urdimbre de silencios  
travesura de trinos  
diálogo de atriles  
una coral inmóvil  
variación sotto voce  
y finalmente coda  
La estéril sombra  
preñó los esqueletos  
y hambrienta surcó  
los transparentes ríos  
las secretas orillas  
de afilados cristales  
Ahíto marfil los huesos

*V. Presto*

Ni horas umbrías  
ni gozos cuentan  
Imprevisible danza rústica  
sul ponticiello agudo  
ataca sin transición  
el movimiento  
El llanto embriagó  
la sobria carne  
La abstemia piel  
abrió sus cicatrices  
y el veneno vagó  
sobre olas firmes  
un cancerado mar  
de arterias enredadas  
Azogue puntual el agua

*VI. Adagio quasi un poco andante*

Tartamudea ebrio el epílogo  
Se atesora íntima la voz  
Enuncia imborrable la viola  
su lied sobrecogido  
breve rapto de amor  
La desnuda mudez  
invade el lecho  
y el obsceno vicio  
se anochece  
Entregado al vaivén  
del somnoliento pulso  
huérfano duerme  
Tierna hipnosis el corazón

*VII. Allegro*

Y que la muerte inunde presta  
el metódico hastío  
Instrumental batalla  
a unísono de octavas  
tensa la rítmica sonata  
Fortissimo sagaz fugato  
Y fenecer después  
acompañadamente  
alentando entre cuerdas  
la música del aire  
y engullendo un cuarteto  
como única ponzoña  
Títere extraño el alma

Se extingue al fin el día  
y las estrellas aproximan la noche  
para cercar la vigilia del hombre  
Insomne paz nocturna  
¿O acaso eres la muerte?  
Llena este pulso de arritmia  
de niebla estas pupilas  
Tú  
que extranjera del orbe  
la voz callas  
y en latente silencio  
mece ánimos tu caricia  
duerme desazones tu abrazo  
torna tímpano este dolor  
golpee tu vara hasta quebrarlo  
y ensarten tus agujas los cristales  
para así cuando cese  
tapicen abalorios el pecho  
vidrios al corazón adornen  
Luego a mi lecho acude  
para llorarlo en soledad conmigo  
tras uno a uno clausurar los oficios  
Sorda indeleble témpora  
Frena la marcha  
detén el ritmo  
Que añejo olvido beban los labios  
que los dientes atraviesen su umbral  
que ocupe la boca sus confines  
y este absurdo interludio se concluya  
¿Cómo demorar la partida  
si sólo alumbra la creación el Tránsito  
si sólo bajo su luz esplende la existencia?  
¿Qué pródiga alucinación me aturde?  
¿Qué extraño cúmulo me ciega?  
Dulce Euterpe  
Invade sigilosa mi cansada alma  
¿Quién sabe si tu espíritu  
al escuchar tan lamentable lírica  
extenderá sus alas  
para con él llevarla?

I.

La pienso aproximándose  
Al palpar su perfil los dedos  
presagia la piel  
una feroz ternura  
Eterno eco de mies  
Día tras día  
cuando febril delirio emerge  
un eclipse fugaz oculta la existencia  
una tráfuga luna ensombrece la tierra  
mas apenas vislumbro  
el bostezo vital del universo  
un ávido rencor  
con afiebrado afán  
asola el éxtasis  
Cenicienta mañana  
Diluvia  
Húmeda asoma la ciudad  
Telón de mar emboza los cristales  
Rebulle el agua  
Se alza en olas hasta anegar  
una a una cada nostalgia  
Sobre el blanco tapiz del vaho  
resbalan con lentitud sus gotas

II.

La imagino acercándose  
Al tentar su acero la carne  
aguarda el fruto  
una otoñal vendimia  
Su avance me conmueve  
su música me turba  
Día tras día  
cuando precoz visión alumbra  
un suave desvarío apaga los relojes  
una tenue ebriedad extingue el aire  
mas apenas respiro  
la antigua náusea del oxígeno  
un íntimo estertor  
con afilada hoz  
traspasa el tiempo  
Tiembala la lluvia en el alero  
Aran sus agujas el muro  
Enmascarado tras las nubes

el negro amanecer  
inexorable avanza

III.

La fabulo arrollándome  
Al tocar su sexo los labios  
como a una novia ansío besar  
su brocal púrpura  
como un amante ansío penetrar  
su pozo inmaterial  
Día tras día  
cuando perpetuo germen brota  
un tímido sudor atenúa la lumbre  
una paz colegial desmaya la epidermis  
mas apenas oigo  
hormiguar al hombre  
entre rumor de fieras  
un misterioso vértigo  
despliega frente a mí  
su fértil diligencia  
Alas de celo extiende  
hasta alejarme  
del lecho  
finalmente  
Se inicia el entreacto  
Mientras  
de luto riguroso  
surca una solitaria lágrima  
el semblante del alba



Quiero la soledad del muerto  
Quiero acostar los huesos  
en la oscura madera  
respirar  
la sosegada música  
del cementerio:  
serenata para vientos  
opus cincuenta  
Aquí ni vivo ni muero  
Sólo agonizo  
Sólo tristeza tengo  
Melancolía de unos secos ojos  
desangrando dunas  
de una negra arena  
curvándose en meandros  
de un sediento caudal  
con avidez de océano  
Quiero vuestro silencio muertos  
para siempre callar  
pues tiembla cada letra  
en la palabra  
y se cierran las frases  
para encarcelar dentro  
mi sentencia  
No quiero acompañar entierros  
ni compartir sepulcros  
El agua del amanecer  
no surca mis venas  
cauce imposible el mar  
Y no detiene su curso  
el ala de la noche  
Grávidas de sal  
lloran sueños en el crepúsculo

*I. Allegro sostenuto-allegro*

Avanzaron las agujas en el reloj  
con la puntualidad del hambre  
Donde era soledad  
estará el contrapunto  
donde ahora es el silencio  
muy pronto será canon  
Y en otra habitual ofrenda  
mudará en nocturno el contrapunto  
y en un réquiem el canon  
en el acostumbrado rito  
Avanzará una fuga  
en tan ceremonial dominio  
y alcanzará una coda  
en tan llorado oficio de tinieblas  
su universal destino

*II. Allegro ma non tanto*

Siempre el mismo rincón  
siempre la misma mesa  
Aquel rincón donde era el aire ascua  
y fósforo la luz  
Angular testigo de luces  
incendios  
almenaras  
Aquella mesa donde era niebla el vino  
y el alimento lágrima  
Albergue horizontal de lluvias  
diluvios  
aguaceros  
Aquel rincón donde fue bálsamo  
la música  
aquella tarde densa  
Aquella mesa donde fue la música  
hipnótico  
aquel sólido anochecer  
Túmulo humilde para barro y cenizas  
Desnuda losa para polvo y tierra

*III. Molto adagio*

Ascendió andante la oración  
cual solemne plegaria  
No tuvo testimonio el héroe

ni credencial su ocaso  
Atrapado sobre una telaraña  
era su mente red y su cerebro laberinto  
Centenaria cárcel de eclipses  
Secular dédalo de caos  
Inmóvil tras la nube  
sintió el acero de su entraña  
cual arraigado espejo  
cual anciano cristal el vidrio de sus venas  
y reflejó su memoria un arco iris  
al tornarse piedra su pecho  
musgo su corazón  
Espectral herrumbre de fósiles y huellas

*IV. Alla marcia- assai vivace*

Fue sepulcro la alcoba  
Aposento usual de adormideras  
y agujijones  
Fue la cama ataúd  
Asiduo lecho de matorral  
y cieno  
Fue sudario la sábana  
Embozo familiar de gárgolas  
y cauces  
Amortajó el sudario  
basta urdimbre de auroras  
la anestesiada sierpe  
Albergó el ataúd  
crepuscular topografía de sueños  
el rigor insensible  
Encerró el sepulcro  
nocturna dimensión de azares  
la gris anatomía

*V. Allegro appassionato*

Se abrieron sus ojos  
Donde fue soledad  
ahora todo era afluyente  
Todo era alud  
donde silencio fue  
Avanzó la mirada  
Era la savia orvallo  
dogal el aire  
bisturí la luz

Y un manantial de nácar  
estalló perla a perla  
de los oscuros iris  
Donde música hubo  
sólo habrá tempestades  
Donde fue amanecer  
ya siempre será noche

## La música de la melancolía

*Creo que la melancolía es, en suma,  
un problema musical: una disonancia,  
un ritmo trastornado.*

Alejandra Pizzarnik

Amanece  
No alumbra el sol  
la albura de los muros  
Ceniza el cielo apenas si saluda  
No saluda su gris apenas  
ni al anciano que bosteza su miedo  
ni a la mujer que su ansia prostituye  
ni al niño que vomita su hambre  
Es frío como mármol su deseado rostro  
Rostro donde la claridad es duermevela  
rostro donde el azul es disonancia  
Enmudece nocturna su faz  
como otoñal atardecer se agosta

Debo escribir ahora los versos más inútiles  
Los versos de las noches sonoras donde el aura  
al penetrar la estancia  
dejó aroma de alcohol entre las sábanas  
Aquel corto poema donde quebró el latido  
la palabra:  
Cuando es muerte la vida y  
viviendo se muere  
Fragmentos de rubí  
serrín de luna  
Debo escribir ahora  
firme la letra  
distinguido el afán  
en renglones derechos como árboles en fila  
todo lo que olvidé  
y todo lo que olvido  
Pues cada verso de un poema  
cada estrofa de una composición  
sólo es ángulo de memoria  
donde junto al café o al whisky  
un mar de negras olas permanece  
Sólo puedo escribir  
si tuviese la suerte de encontrar  
algún final  
pues los versos postreros siempre dejan  
sobre el papel su gusto amargo

Aúlla corazón  
Pregona la vergüenza del siglo  
A gritos proclama su ignominia  
Invade los eriales donde lloran semillas  
Empapa las arenas donde agonizan sauces  
Intenso aúlla hasta cesar  
el servil pulso de la horda  
la infame arritmia del enjambre  
Aúlla corazón  
Tu aullido oculte el Astro  
y clausure los vientos  
Agria despuntó la mañana  
princiando con dígitos cansinos  
el último mayo del milenio  
Eco de carnaval ampara el cielo  
huella de procesión la tierra alberga  
Diosas y reyes embriagados  
enarbolaron insignias fariseas  
en comparsa de títeres y necios  
Trampa insolente fue la fiesta  
audaz ardid la conmemoración  
Aúlla corazón  
Embarga el éxodo ambulante  
Derriba la gloriosa nación  
Aborta el bárbaro diluvio  
Aúlla corazón al fatuo mandarín  
a la estólida tropa  
al estandarte arriado  
Rebosen estas líneas el pliego  
y que también aúllen estos versos  
baldía oda ante la sordedad inmensurable del planeta  
Sólo su propio salmo escucha  
sólo a su propia letanía atiende  
Aúlla corazón  
Su salmo alcance tu alarido  
su letanía tu trastornado ritmo



Al transitar la noche  
oscura  
la tenue luz  
de su perfil lejano  
me descubre escondida  
Mineral desnudez  
en el crisol amable  
del olvido  
Brasa de aliento afinó el duelo  
No temple el corazón  
la cuerda  
de sus días  
No miente su verdad  
No llueven sus mejillas

Sobre el escenario de los supervivientes  
un día más avanzo a contratiempo  
Se despereza habitual el horizonte  
Verde máscara hoy su urbano rostro  
bucólico ademán su civil rictus  
Tenso se despereza hasta extender  
su abrazo sobre nuestras celdas  
Supervivientes de un íntimo naufragio  
penados somos hoy en sus galeras  
Abrazo que ciñe nuestro olvido  
hasta despertar su latente añoranza  
Mientras  
su asiduo curso  
adquiere el tiempo  
A través de las rejas contemplo  
resbalar sobre el cristal de lluvia  
la interminable flota de segundos  
Y es ocaso el amanecer en ese instante  
y el atrezzo desolación  
penumbra  
agotamiento  
Y una ola de ojos se desliza  
sobre esa eternidad de agua  
Y tibia sal se orilla a las pupilas  
al vislumbrar en ese océano  
la infinita melancolía de los supervivientes  
la absoluta nostalgia de los muertos  
Puede entonces olerse el olor del silencio  
a través de la música  
Amalgama de hechizo y realidad  
Una música con mucho dolor dentro  
Mucho dolor y también muchas lágrimas  
Y la música duele hasta enlazarme  
hasta inmovilizarme entre dos muros  
su luz  
mi sombra  
El tiempo  
mientras tanto  
avanza sobre su naval geografía  
sobre ese muaré donde inmóvil me hallo  
donde inmóvil escucho vuestra voz  
compañeros de celda  
¿Quién soy para surcar de vuestra fuga  
algún sublime pliegue  
¿Quién para caminar una sutil arruga  
de vuestro contrapunto?

Soy quien os ceba os nutre os alimenta  
quien os refugia os acoge os hospeda  
Porque imprescindible preciso vuestra voz  
para asordar los estertores de una cárcel  
donde esbirro candil alumbra las memorias  
Y yo no quiero recordar  
ni el veredicto de culpabilidad  
ni la sentencia de los tribunales  
que a la prisión de los supervivientes me condena  
Alzad pues vuestro canto con poderoso ímpetu  
para que impulse mi garganta  
y cante también yo  
aun si es dogal mi voz  
horca mi canto  
Implacable patíbulo la música  
Una música con tanta muerte dentro  
Tanta muerte y también tanta vida  
Un día más  
se extingue vuestra voz  
se apaga vuestro canto  
nuestra música muere  
con ese final que no lleva al silencio  
con esa inevitable puntual disnea

De nuevo una desconexión equivocada  
Es la número cuatro  
y aún no han pasado cinco años  
Fue tan sencillo hacerlo  
que debí sospechar el desacierto  
lo contraproducente de estas fugas estériles  
la torpe coda de tan súbito impromptu  
la inútil variación de tan viejo motivo  
Debí suponer que tan tenaz error  
era el eterno circular retorno  
la sempiterna inhábil rotación  
el epílogo natural a tan impulsiva obertura  
la lógica conclusión de tan entusiasta preludeo  
Y el relámpago  
la pausa  
el trueno  
de repente irrumpieron  
Y las trompas  
los trombones  
la tuba  
iniciaron el exaltado ritmo de este scherzo  
de este capricho pastoral  
de esta en definitiva soledad  
que ahora canto y canto sin tregua  
a media voz y la voz ronca  
para no despertar a nadie  
con este inoportuno son  
con esta melodía a destiempo  
A destiempo e inoportuna  
porque el dolor al irrumpir  
abrirá heridas  
Y duelen tanto después las cicatrices  
Así que sorda cantaré cada hora  
cada minuto  
cada segundo  
cada instante de cada inacabable día  
de cada fugaz noche  
Detrás del pentagrama cantaré para sobrevivir  
cantaré para no recordar  
para no alumbrar el olvido añoranzas  
pesares  
arrepentimientos  
Añejo material de alumbre  
Cantaré para acallar el curso torrencial  
de la sangre en sus cauces azules  
o del agua al cristalizarse

en los surcos del rostro  
mientras destila sueños la memoria  
Irreal esencia de fábulas  
Y el nudo  
la trama  
el desenlace  
cesaron de repente  
Y de violines  
violas  
violoncelos  
rezumó la piel notas en su verde ataúd  
Verde ataúd de escarcha  
viento  
nubes  
donde a escuchar mi canto se detiene el silencio  
paréntesis entre dos músicas  
una ajena rapsodia  
el réquiem familiar

Esto es el Paraíso  
Agreste disonancia de armónicos  
para un glaciar de células estériles  
bajo una vieja arquitectura ósea  
¿Por qué asoma la herrumbre al otro lado del espejo  
cuando inerme se refleja mi imagen?  
Desde su fuente primigenia  
brota el orín sobre la calva superficie del azogue  
Verde crin del Paraíso  
Cómo hieren tus filamentos de esmeralda  
Cómo apuñala tu aterciopelada humedad  
Petrifico la voluntad ante tu látigo madrugador  
y habita el grito la inválida armazón  
al contemplar inmóvil tu fértil decorado  
Es la teatral vuelta al siempre aterrador vergel  
al mismo edén inexorable  
Paraíso este brocal de arena y sal  
donde ejecuto a tientas esta composición  
para finalizar una vez más  
en ese negro pozo donde densas gotas de muerte  
precipitan al fondo de las aguas  
un poso púrpura de mármol  
Losa algún día de mi frágil alborotar de luna  
cuando atesore en caja de madera  
los añicos agazapados hoy  
entre los pliegues de tu tapiz de fango  
Cuánta ociosa doblez  
Cuánta textil endeble  
Es tu alfombrado vello latente lodazal  
donde mis plantas se hunden sin prender  
junto a un llorón desnudo y amputados rosales  
Paraíso de tullidos  
paralíticos  
lisiados  
Paraíso para suicidas patológicos  
artistas del adagio y la píldora  
que oficiaron su arte  
con singular afán y excepcional torpeza  
Para aprendices del acto de morir es este oasis  
Un espejismo en mitad del desierto  
Una óptica ilusión  
frente al motín de humores  
la rebelión de hormonas  
el tumulto de órganos  
del inepto aprendiz de tan macabro oficio  
Vocacional fallida profesión

para el puñado de electrificados alambres  
sin conexión ni terminal  
de una anatomía putrefacta  
Y es que estoy habitada por un cáncer  
Paraíso de la metástasis esta ficticia paz  
¿O acaso me posee algún endemoniado espíritu?  
¿Paraíso estigio tal vez esta alucinación  
o tal vez Hades?  
Mas algo oscuro y acre me recorre  
algo entrelaza mis insomnios a la amnesia del lecho  
mientras ensayo anochecer  
ante un público de metales  
de vientos  
de cuerdas  
Oleaje de acordes golpeando tenaz  
el dique de mi cristalizado cauce  
Recuerdos y nostalgias se desbordan  
de mi horizontal yacente geometría  
Donde el sonido se mecía  
ahora ausencias se mecen  
Ausencias que traspasa el sonido  
imprescindible tósigo aguijón  
para extravagantes verdugos y patéticos mártires  
Frustrados artífices del hambre  
¿Dónde está tu emponzoñado néctar?  
¿Dónde tu narcótica variación?  
¿Dónde tu magistral hipnosis?  
En este cementerio  
tierra de crisantemos y cipreses  
despierten las ánimas la anestesiada bilis  
al fúnebre compás de un toque de difuntos  
Preludie un dies irae este transir fugado  
Tan sombría oración atestigüe esta coda  
Apague mi sordina de cal tan litúrgica vibración  
Acudan al duelo todas las inmortales voces  
Paraíso de la resurrección este polífono final  
Acudan de riguroso luto violines violas violoncelos pianos  
Inconsolables y afligidos acudid a llorarne  
Lloradme tanto como os lloré yo  
Estallen desde vuestras cuerdas tempestades  
borrascas  
aguaceros  
sobre la inerte quilla  
Se inunden las sentinas de fusas y corcheas  
Naufrague al fin en vuestro puerto este barco de carga  
Dársena ineficaz vuestro paraíso orquestal

Baldío ancón para fondear tanto disturbio  
tanto hacinado caos en apenas un fósil  
tanto secular desconcierto  
tanta otoñal opacidad  
Partituras en blanco sobre laberinto de atriles  
donde pausa a pausa intentar  
la definitiva e irrevocable despedida  
*Y es que música y mar tienen el mismo origen*  
y la misma continuidad  
y el mismo límite  
Paraíso de naufragos esta musical cripta  
Atonal cavidad donde albergar los jirones de herida  
cuando todas las cicatrices desplieguen  
pétalo a pétalo sus rojas bocas  
sobre el níveo rigor de mi agraz desnudez  
Y esto es el Paraíso  
Agonizante crepuscular salmodia  
interpretada tras las rejas del tiempo  
por la laringe inmaterial de innumerables horas  
computadas lágrima a lágrima  
por la clepsidra de mis intemporales ojos  
Errante manantial buscando en vano  
paraísos artificiales donde nota a nota sobrevivir  
en el pentagrama del agua  
Abisal Música sangrada verso a verso

*Isabel Holguín*